

MI PRIMER TORNILLO

José Carlos Santamaría Poza

Chispas, su primera colonia, ¡Chispas!

Este domingo por la mañana, mi hija desenroscó su primer tornillo, desmontando conmigo un zapatero del IKEA que nos vamos a llevar a la casa del pueblo. Con sus dedos de 3 años y medio manejó el destornillador con destreza creciente y mucho empeño en hacerlo ella sola. ¡¡Estoy bien orgulloso (chispas)!!

En las narraciones literarias, en los cuentos, en las historias que nos dicen de verdad algo, hay como mínimo dos puntos de giro donde la historia se sale de la doxa, de lo acostumbrado, no da el paso esperado, o donde sucede un hecho sorprendente. Los puntos de giro verdaderamente buenos son los que implican un actuar diferente, no solo un pensamiento diferente; incluso es un buen punto de giro una acción fuera sentido, es decir sin cambiar *Aun* el pensamiento: “reza aunque no creas” — dice Pascal. El que mi hija disfrute con el bricolaje, espero que sea un primer punto de giro para que se convierta una mujer más autónoma, para que no sea una mujer-mujer. Porque la autonomía la hará más libre y no ser completamente una mujer de hoy-hoy, quizá le haga ser más una mujer de mañana.

Diría que mi primer punto de giro como padre fue tomar mi permiso de paternidad y la mitad de la parte transferible del de G. El segundo punto de giro se está dando ahora, cuando tomo conciencia de que la paternidad es una evolución personal en el espejo en el que te ven tus hijos, y sobretodo cuando actúo dando autonomía y poder a mi hija, aunque no siempre esté seguro y no siempre lo haga bien. Los puntos de giro se arman en las narraciones con una trama que los hace necesarios y lógicos al final, aunque conserven su capacidad de sorpresa y su poder transformador. Mi trama es el amor a G. y el llevar formado pareja con ella 10 años justos. El militar en el feminismo y formar parte de la PPIiNA desde hace también 10 años, es una segunda trama que también explica mi evolución como pareja y padre. Y como en un juego de espejos contra espejos, podría estar añadiendo tramas y subtramas por puro bricolaje, pero siempre me faltaría alguna.

No estoy muy seguro de que no nos falte una pieza o un tornillo, al volver a montar el mueble zapatero en la casa del pueblo. Tampoco estoy seguro de donde lo vamos a colocar. Y creo que G. no sabe aún de que color lo va a acabar pintando. Pero montaré de nuevo el mueble zapatero con la ayuda de mi hija, y lo coloquemos donde lo coloquemos, no contendrá solo zapatos.